

Entorno al concepto de Geopolítica Clásica

Clemente Herrero Fabregat¹

Muchas definiciones de geopolítica se han dado desde Kjellen, su fundador, hasta Wallerstein, pasando por Haushofer, el máximo representante de la nacionalsocialista. Posiblemente la perspectiva más adecuada sea, según Lascoste (2009), la que estudia las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades sobre los poderes políticos de todo tipo - no sólo entre Estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos - rivalidades por el control o dominio de territorios de mayor o menor extensión. Por tanto, está relacionada directamente con el poder y sus estrategias espaciales, con el dominio militar y económico, y con el control de los espacios geográficos. Desde esta concepción se abren nuevas perspectivas como las relacionadas con el terrorismo, también con los grupos mafiosos y su control sobre determinadas actividades como el narcotráfico. Asimismo puede estudiar los conflictos lingüísticos cuando la lengua de una colectividad la diferencia de otras, reclamándose un reconocimiento internacional, como ocurre en España con determinadas comunidades autónomas.

Se pueden distinguir dos grandes tipos de geopolítica que se corresponden con dos situaciones históricas: la organicista y clásica, y otra que articulada en el mundo actual, globalizado, podría denominarse cibernética. Ambas se fundamentan en el positivismo biológico, la primera y en el neopositivismo lógico, y la geografía automatizada la segunda. En la base de la primera está el expansionismo económico y territorial con el objeto de dominar militar y económicamente grandes espacios geográficos en busca de materias primas y energéticas necesarias para el desarrollo de un capitalismo industrial. Con el neoliberalismo, la globalización y el desarrollo de las nuevas técnicas de información y comunicación, ha surgido una nueva geopolítica de tipo

¹ Dr. en Geografía. Catedrático de Universidad Universidad Autónoma de Madrid.

Este artículo constituye parte de la conferencia inaugural del II Congreso Internacional de Geopolítica y Diplomacia celebrado dentro del marco de la Universidad Federal del Río Grande del Norte en la ciudad de Natal entre el 9 y 12 de abril de 2012.

cibernético en la que las divisiones militares han sido sustituida por los operadores financieros, y los Estados Mayores del Ejército por organizaciones económicas mundiales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Central Europeo, Organización Mundial de Comercio), cuyos instrumentos de control son las redes manejadas por los diversos Servicios de Información a través del ciberespacio. Este tipo de geopolítica, en líneas generales, se corresponde con un capitalismo financiero y tecnológico que desemboca en la globalización, lo que no es óbice para que paralelamente siga desarrollándose una geopolítica bélica de expansión territorial en algunas zonas en función de ciertos intereses económicos. Este artículo va a dedicarse a la que podríamos llamar geopolítica clásica con una fuerte base de organicismo.

GEOPOLÍTICA CLÁSICA: los elementos constitutivos del Estado

Se considera a Rudolf Kjellen el creador de geopolítica clásica a principio del siglo XX. En su libro *Staten som Lifform (El Estado como forma de vida)* partía de la misma idea de Spengler, que consistente en considerar al Estado como un organismo biológico, como un ser vital supraindividual, que tiene una anatomía constituida por una serie de elementos, además de una fisiología que estudia las funciones del mismo, una de las cuales es el crecimiento, que equivale a la expansión territorial.

Esta visión organicista hay que situarla en su contexto histórico. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que pierde fuerza el romanticismo, se impone la corriente positivista que admite únicamente el método experimental, negándose a aceptar toda verdad que no proceda de la observación directa del mundo sensible y de la experimentación. A ello hay que añadir la influencia del evolucionismo de Darwin. Estas dos corrientes filosóficas y científicas sirven de base a los intereses económicos de un capitalismo ascendente, siendo el utilitarismo y el positivismo actitudes típicamente burguesas, en un momento en que esta clase social necesita de una expansión territorial en busca de primeras materias y fuentes de energía para desarrollar la industria. Esta expansión tiene su justificación en las ideas darwinianas de competencia y selección que fueron ideológicamente utilizadas para justificar el naciente orden social capitalista, exaltando, como algo inscrito en el orden natural, la competencia y el triunfo de los más aptos. El reparto de África (1884-1885), las guerras mundiales responden a estas coordenadas filosóficas, que desbordan los planteamientos románticos e idealistas.

Por ejemplo, como indica Diego Núñez (1975), en España se ha señalado 1875 como una fecha que marca un significativo viraje en la trayectoria del pensamiento decimonónico, presenciándose el paso de la mentalidad idealista y romántica a la mentalidad positiva. Inflexión que no se puede desvincular de ese otro giro en el ámbito social, que el profesor Jover ha caracterizado como el tránsito de una burguesía de agitación, típica del sexenio revolucionario, a una burguesía de negocios, amiga ante todo del orden y tranquilidad política como garantía de prosperidad económica.

El organicismo de finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX considera el organismo como un sistema complejo de funciones interrelacionadas y de órganos para realizarlas, un sistema de fuerzas autor reguladas, cuyas partes realizan funciones interdependientes, de acuerdo con los descubrimientos hechos por la biología. Este concepto se aplicó extensamente a los suelos, las formaciones vegetales, las regiones, los Estados, etc., que son considerados como entes organizados, dotados de vida propia. De acuerdo con la mentalidad positiva dominante, se transfirieron los conceptos y teorías de las ciencias naturales a las ciencias sociales, y así las ideas de organismo, función y metabolismo se aplican a la sociedad. Los hombres viven bajo las leyes de la naturaleza, bajo un ambiente determinado. La transferencia de conceptos biológicos a la sociedad, básicamente los darwinistas, la llevó a cabo Heribert Spencer en su obra el *Organismo Social*. A todo este ambiente corresponde la obra mencionada de Kjellen, que concibe la geopolítica como la ciencia del Estado² como organismo y ser vital supraindividual que se desarrolla en un espacio en el que nace, crece y muere en medio de luchas y conflictos biológicos.

Como se ha indicado, el Estado, concebido como un organismo biológico, posee una anatomía y una fisiología. La anatomía del Estado, según la teoría geopolítica, está constituida por los siguientes elementos: el territorio; la capital, núcleo cerebral y distribuidor de las energías geopolíticas; la ruta; y las fronteras. Esta estructura anatómica es la que permite desarrollar las funciones fisiológicas. En este artículo vamos a poner como ejemplo, junto con otros, a España y Portugal, que han formado una unidad geopolítica de orden superior a través de la historia.

2 Conviene diferenciar dos conceptos: Estado y nación. El primero se puede definir como el conjunto de instituciones que poseen la autoridad y potestad para establecer las normas que regulan una sociedad, teniendo soberanía interna y externa sobre un territorio determinado. La nación política, en el ámbito jurídico-político, es el sujeto político en el que reside la soberanía constituyente de un Estado. La nación cultural, es un conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

El territorio

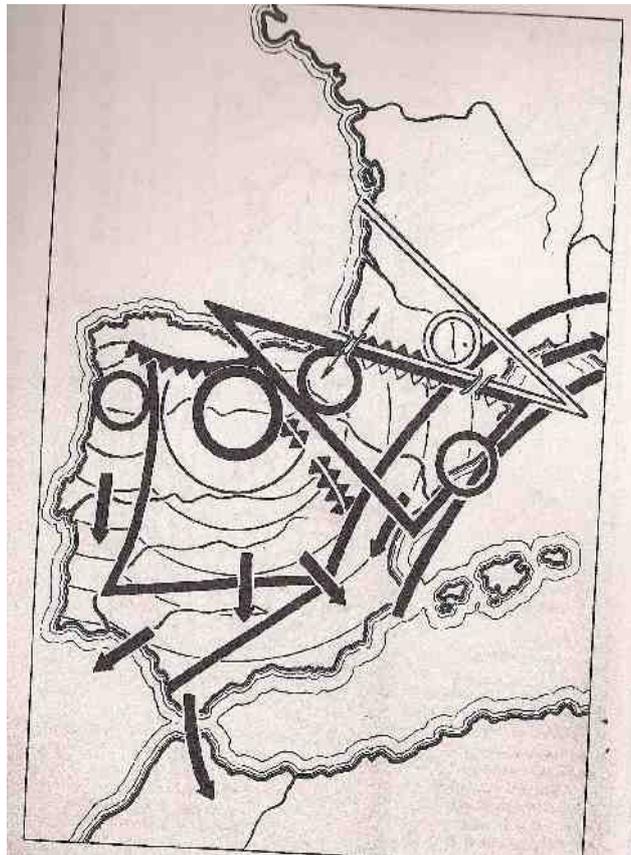
El territorio es el que fija al pueblo con su espacio vital. Kjellen examinó la forma geográfica del Estado, su apariencia territorial. Para él la forma ideal de un Estado, es la forma esférica como la que tienen Islandia, Francia o España. Las formas longitudinales, como las de Noruega, Italia, Perú o Chile implican una gran extensión de las líneas de comunicación. La forma de Brasil, relativamente esférica, tiene un factor distorsionador de esta teoría: la cuenca del río Amazonas, que lo cruza de oeste a este, y toda la selva amazónica.

También para Sanguin (1981), la forma ideal de los Estados es aquella que proporciona el mayor grado de compacidad, por ello para él la forma mejor es la compacta, que comprende un máximo de territorio en el interior con un mínimo de fronteras. Distingue otras formas como el alargado, que es al menos 6 veces más largo que ancho, en el que los problemas son los riesgos separatistas en los extremos y problemas de transporte, las ventajas pueden ser la variedad del clima. Apendicular, es igual al anterior pero con un apéndice (bolsas fronterizas). Fragmentado, con multitud de islas separadas por aguas internacionales o separadas, sus partes, por otro extranjero (ejemplo, los EE.UU y Alaska). Perforado, es aquel en cuyo interior hay otro, el primero suele ser más poderoso. Estrangulado, con un estrechamiento que dilata los extremos (ejemplo, Israel). Circundado, queda atenazado por otro que lo bloquea por el litoral. Todas estas clasificaciones hay que tomarlas como generalizaciones o modelos que deben ser contrastados. Por ejemplo, Perú y Chile son Estados alargados sin problemas separatistas.

Dentro el territorio hay que distinguir, entre otros, los elementos que lo constituyen: el relieve, clima, vegetación, potencial demográfico y económico, espacio marítimo y espacio aéreo. El relieve es un elemento básico ya que en función del mismo se puede constituir los núcleos geopolíticos. Por ejemplo, en la Península Ibérica la Meseta aparece como un castillo o fortaleza defendida por una orla montañosa cuyas piezas fundamentales son la Cordillera Cantábrica, la Ibérica y al sur el escalón de Sierra Morena. Por el N.O., en el Macizo Galaico, el zócalo paleozoico, que está recubierto en el área de la Meseta de sedimentos mesozoicos y terciarios de 2.000 metros de espesor, aflora al descubierto, dando lugar a un quebrado paisaje que por la naturaleza del roquedo puede considerarse geológicamente una prolongación de la Meseta, pero cuyas

formas de relieve, clima y vegetación la diferencian de ésta frente a las cordilleras alpinas, los Pirineos y Montes Béticos, hay unas depresiones triangulares del Ebro y del Guadalquivir, la primera de ellas cerrada por la Cordillera Costero-Catalana. Esta estructura ha permitido establecer cuatro núcleos geopolíticos: la meseta, la orla atlántica, la depresión ibérica y orla mediterránea.

Figura 1 - Los Pirineos y el Valle del Ebro durante el siglo X



FUENTE: Vicens Vives, 1940.

El núcleo meseteño se proyecta en tres direcciones: Andalucía, Norte de África y Atlántico. La orla atlántica tuvo como primitivo núcleo a Braga, su línea de expansión fue hacia el sur del actual Portugal. El núcleo navarro se extendió hacia el valle del Ebro. La orla mediterránea con una muralla continua frente al litoral (cordillera costero-catalana, estribaciones de la cordillera ibérica, y las estribaciones de los montes béticos) tiene una tendencia expansiva hacia Valencia y Murcia.

La península, país más montañoso por excelencia, está salpicada de montañas, valles y cuencas hidrográficas que tiene un gran valor geopolítico. La montaña aparece muchas veces como un elemento disgregador frente a la llanura como elemento unificador. Uno de los hechos geopolíticos que parecen estar mejor comprobados es el "cantonalismo" producido por el relieve accidentado de las ásperas comarcas montañosas. En la Alta Edad Media española en la zona de los Pirineos surgieron una serie de Estados minúsculos que posteriormente dieron lugar al reino de Aragón.

Se observa este hecho y como posteriormente la cuenca hidrográfica del río Ebro, ocupada por el Califato de Córdoba, fue el elemento unificador que dio lugar al Reino de Aragón, lo que muestra la existencia de estrechos lazos entre los Estados o las agrupaciones sociales y el hecho fluvial.³ Además de su función creadora, la cuenca fluvial impone una atracción para todos los núcleos geopolíticos que están establecidos en ella, desarrollando al mismo tiempo en los mismos la tendencia a extenderse y a ocupar toda la cuenca. Ejemplo de este hecho, además del mencionado, es la cuenca del río Duero, auténtico desierto demográfico medieval, que atrajo a los habitantes de los núcleos cantábricos durante el Medioevo español.

Asimismo, existe una relación entre de la disposición de la red hidrográfica y la estructura política de los Estados ya que las redes hidrográficas centrífugas, que desde un nudo central distribuyen sus aguas hacia el mar en todas las direcciones, producen y mantienen Estados muy fuertemente centralizados como Francia, Rusia y hasta cierto punto la Península Ibérica. Otras redes, en cambio, están dispuestas paralelamente, y éstas tienden a provocar disgregación estatal, con núcleos políticos de tendencias y objetivos muy a menudo opuestos y divergentes.

El clima es otro de los elementos que constituyen, junto con la vegetación y en algunas partes la fauna, la estructura o anatomía del Estado. Sin caer en determinismos geográfico las aportaciones de Huntington (1942) pueden orientar sobre la influencia del clima en las actividades humanas. Afirmaba que la actividad física del hombre aumenta con la temperatura hasta los 17°, a partir de los cuales empieza a decaer, y que su actividad intelectual encuentra la temperatura más favorable entre los 15° y 20°. Pero, además, el organismo humano necesita de la variación climática para rendir el máximo de su actividad. En términos generales, se puede establecer que las condiciones más

³ Es preciso hacer notar que el río, en las zonas áridas del planeta, origina un núcleo óptimo para la creación y el crecimiento de los Estados. La antigua Mesopotamia surgió en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates, o Egipto alrededor del río Nilo.

favorables para la actividad humana y para la formación de los Estados se encuentra en la zona de oscilación térmica anual de 10°, en tanto que las regiones ecuatoriales, en las que la temperatura permanece fija entre 25° y 30°, el Estado y la vida política pueden encontrarse más retrasados en su evolución. Pero esta generalización debe ser matizada ya que la altitud corrige los efectos de la latitud, como el caso de los mexicas en México y de los incas en Perú. En Brasil al no existir barreras montañosas que se opongan a los vientos procedentes del Polo Sur el efecto de la tropicalidad queda diluido hasta altitudes muy cercanas al Ecuador. Actualmente es un gran Estado con una potencia económica que sitúa en el grupo emergente llamado BRIC (Brasil, Rusia, China e India).

En el hemisferio sur, más marítimo, también en algunas y reducidas zonas templadas de Chile, Argentina, Sudáfrica y Australia se concentra la mayor actividad económica. No obstante, es importante señalar que las potencias coloniales utilizaron el clima tropical como una situación de desventaja que tenían los territorios de ultramar respecto a las metrópolis, que justificaba el dominio colonial europeo sobre sus respectivas colonias.

El potencial humano y económico desde una perspectiva geopolítica clásica es muy importante ya que se preconizaba que la posesión de un suelo abundante en productos alimenticios varios era la condición básica para la independencia política permanente de un Estado. Análogamente, un subsuelo rico en materias minerales representaba para todo Estado, fisiológicamente bien constituido, el robustecimiento de su potencialidad. Por el contrario, un Estado decadente, en idénticas condiciones, corría el peligro de ver reducida o anulada su soberanía cayendo bajo la tutela o la protección de una gran potencia. País agrícola dedicado al monocultivo equivale también, en geopolítica, a país sometido, piénsese en Centro América y las grandes compañías de explotación como la antigua United Fruit Company (actual United Brands Company-Chiquita, desde 1969) que controlaba todo el espacio agrario.

La expansión económica de un país es paralela a una expansión y predomios políticos; en todo caso toda dominación de carácter político es inestable sin una trabazón interior de tipo económico. En la dinámica de las grandes potencias mundiales subyace la disputa por las materias primas y energéticas. Actualmente las dos guerras del Golfo se debe, en parte, a este hecho: dominar y controlar a los espacios ricos en petróleo. Esto nos explica la importancia de los yacimientos españoles de wolframio durante la Segunda

Guerra Mundial, útiles para la elaboración de los fuselajes de los aviones, y el interés de Alemania⁴ por controlarlos

Actualmente es muy importante el control de los yacimientos de coltan, que se utiliza para la fabricación de productos electrónicos tales como teléfonos móviles, reproductores de DVD, videojuegos y ordenadores. Uno de los puntos más importantes de la extracción de este mineral es el la República Democrática del Congo, donde diferentes empresas transnacionales financian a distintos grupos civiles en guerra en este país con el fin de controlar el mayor número de zonas de yacimientos de este mineral.

Desde una perspectiva militar en el primer tercio del siglo XX el teniente coronel de Estado Mayor y profesor de Geografía Militar y Geología de la Escuela Superior del Ejército, Luis Villanueva López-Moreno (1926), en su magnífico libro *Bases para el estudio de la Geografía Militar*, se preocupó por observar como el desenvolvimiento de ciertos mercados, como el del trigo, los centros y vías de abastecimiento, los problemas económicos e industriales, la conservación de fuentes de energía térmica y eléctrica, la utilización y transformación de materias primas y otros aspectos de la vida del país han de ser perfectamente conocidos para definir la potencialidad del mismo. Por ello era necesario evaluar la potencialidad de un país con el que se estuviese en guerra, para conocer la fuerza probable que era capaz de desarrollar su conjunto, o bien la energía potencial que puede almacenar el país para transformarse en actual en el momento de la guerra. En este sentido, la potencialidad de un país es la resultante de distintos órdenes de valores: naturales, económicos y espirituales, basándose este concepto en la utilización de todos sus recursos.

La evaluación geográfico militar de un país permite obtener una idea completa de los diferentes hechos geográfico-militares que sirvan de base sólida para señalar las grandes directrices de la política y de la guerra. En el primer tercio del siglo XX hubo aportaciones españolas en este sentido como la de Huguet del Villar en su obra *El valor geográfico de España. Ensayo de Ecética*, y la de Emilio Zurano en su *Valor y fuerza de España*. El no valorarse todos los aspectos que configuran la potencialidad de un país fue nefasto en determinadas ocasiones. Napoleón no supo valorar la potencialidad de sus

4 En España se encuentran minerales de wolframio en León (Bierzo Occidental), Galicia, especialmente en Ponteceso (La Coruña), en Extremadura, especialmente en algunas localidades de Badajoz y en Tornavacas y Acebo (Cáceres), donde tuvo gran relevancia por la demanda generada durante la Segunda Guerra Mundial ya que es fundamental para la industria de guerra.

enemigos cuando intentó dominar España. Así mismo, el gobierno español no supo interpretar el valor potencial de Estados Unidos en 1898. Alemania en la primera Guerra Mundial pagó caro sus errores políticos, no valorando la potencialidad de sus enemigos, especialmente a los belgas e ingleses. La entrada en la guerra de Estados Unidos con su gran potencialidad desequilibró definitivamente la balanza.

Otro de los elementos que constituyen la estructura o anatomía geopolítica de un país es el espacio marítimo. El mar atrae a los pueblos por la variedad de recursos alimenticios que proporciona, por la facilidad de comunicaciones además de la existencia, en muchos casos, de llanuras fértiles de clima moderado. Para Vicens Vives, la vida del mar no es su única forma de actividad, sino que aparece yuxtapuesta a otros tipos de actividad continental, y esta complejidad de formas de vida favorece la formación y desarrollo del Estado. El mar es además para los pueblos frontera y frente de expansión, pero hay que tener en cuenta dos factores:

a) La existencia y abundancia de articulaciones litorales, la abundancia de toda clase de penetraciones marítimas. El contraste entre el perfil costero de Europa, minuciosamente desgarrado, y la regularidad de la línea costera africana con las corrientes frías que van paralelas a la misma permiten afirmar que el mar ha jugado un papel de estimulante en la historia europea, en tanto que el continente africano ha vivido siglos cerrado sobre sí mismo, sin relación con el mar. En España el litoral recortado del norte y noroeste (costa cantábrica y galaica) ha posibilitado una vida marinera mucho más intensa que el litoral casi rectilíneo del Mediterráneo. La tesis de las articulaciones litorales ha sido combatida, ya que han existido pueblos marítimos en costas rectilíneas, como ejemplo Fenicia;

b) La tendencia al dominio de la orilla opuesta. En los Estados litorales existe una tendencia a crear glacis de seguridad en la costa frontal vecina, que pasan a engrosar el territorio estatal. Este es el caso de las posesiones del norte de África respecto a Castilla... Después de la Segunda Guerra Mundial los países aliados crearon un glacis defensivo frente a las islas Filipinas constituido por Corea y Vietnam del Sur, de ahí los dos conflictos bélicos que se dieron durante la fase de la Guerra Fría. Otro ejemplo de glacis defensivo es el antiguo Sahara español respecto a las islas Canarias.

En el espacio marítimo adquieren gran importancia los estrechos, que suelen ser zonas llaves que impiden una tendencia expansiva, como los estrechos de Bósforo y Dardanelos, salida al Mediterráneo oriental de Rusia a la que se han puesto las potencias occidentales constituyendo la Turquía europea después de la Primera Guerra Mundial.

En España el estrecho de Gibraltar es de gran importancia geopolítica, ya que cierra el Mediterráneo occidental junto con el estrecho de Sicilia. Es clave para el tránsito oeste este, sobre todo después de la construcción del canal de Suez, de ahí el valor geopolítico de la plaza británica de Gibraltar⁵. Debido a su posición estratégica, como salida del mar Mediterráneo a los océanos y punto de paso entre dos continentes, ha sido escenario de numerosas luchas, siendo el punto de inicio de la invasión musulmana de Europa, la toma de Gibraltar, la batalla de Trafalgar, o como punto de interés geopolítico de los alemanes en Segunda Guerra Mundial mediante la no realizada operación Félix para cerrar el Mediterráneo. En la actualidad representa un importante paso marítimo para el tráfico naval, lo cual se demuestra con el volumen de tráfico del Puerto de Algeciras, uno de los más importantes de Europa.

Un problema de la geopolítica del mar es el que se refiere a las aguas territoriales. La ONU ha convocado tres *Conferencias Internacionales sobre el Derecho al Mar* desde 1958. Se han regulado el mar territorial, los fondos marinos y la zona económica exclusiva. El mar territorial es el sector del océano en el que un Estado ejerce plena soberanía, de igual forma que en las aguas internas de su territorio, extendiéndose hasta una distancia de 12 millas contadas a partir de las líneas de base desde las que se mide su anchura. Hay una serie de estados que reclaman más de lo establecido como Benín; Congo; Ecuador, sólo entre las islas Galápagos y el continente; El Salvador; Liberia; Perú; Somalia; Togo, Filipinas.

Otra importante regulación es la de la Zona Económica Exclusiva, también denominada mar patrimonial, franja marítima que se extiende desde el límite exterior del mar territorial hasta una distancia de 200 millas contadas a partir de la línea de base desde la que se mide la anchura de éste. Cuando el Estado ribereño no tenga capacidad para explotar toda la pesca permitida, podrá dar acceso a otros Estados al excedente de la captura permisible, mediante acuerdos u otros arreglos. Además, se tiene derechos de soberanía para los fines de exploración y explotación, conservación y administración de

5 Gibraltar es un dominio inglés desde el Tratado de Utrecht en 1713.

los recursos naturales, tanto vivos como no vivos de las aguas del lecho y el subsuelo del mar, y con respecto a otras actividades con miras a la exploración y explotación económica de la zona, tal como la producción de energía derivada del agua de las corrientes y de los vientos. Actualmente existen disputas territoriales entre Colombia y Nicaragua, Chile y Perú por la no definición de sus respectivos ZEE, o entre Chile y Bolivia por el acceso al mar.

Otro elemento importante dentro del territorio es el espacio aéreo está considerado en función de los sistemas de comunicación comercial, defensa y ataques militares. Desde la utilización en la Segunda Guerra de los V2 se perfeccionaron posteriormente los misiles, llegándose en la Guerra Fría a la crisis de los misiles de Cuba en 1962. Posteriormente se llevó a cabo la denominada "Guerra de las Galaxias", cuyo nombre procede de una conocida película. La *Iniciativa de Defensa Estratégica* (IDE), fue un sistema propuesto por el presidente estadounidense Ronald Reagan en marzo de 1983 para utilizar sistemas basados en tierra y en el espacio a fin de defender Estados Unidos de un ataque nuclear con misiles balísticos intercontinentales. Realmente no fue completamente desarrollada ni desplegada en su totalidad, pero, la investigación y la tecnología de la IDE pusieron los cimientos para algunos de los actuales sistemas antimisiles.

Después del fin de la Guerra Fría hubo una distensión, seguida actualmente de una renovación de los antiguos escudos debido a la potencia nuclear que está alcanzando Irán y Corea del Norte. España por su situación geopolítica fue obligada a firmar casi subrepticamente un acuerdo en octubre de 2011 con EE.UU. por el que se establece en la base de Rota (Cádiz) un escudo antimisiles de la OTAN, en la que los estadounidenses desplegaran cuatro destructores, hasta 1.100 militares y 100 civiles como parte del nuevo sistema de defensa frente a los misiles balísticos de posibles países enemigos. A inicios de diciembre de 2011, pese al rechazo de Rusia, la OTAN ha comenzado los trabajos de instalación de los componentes estratégicos del escudo antimisiles norteamericano en Rumanía, que acogerá misiles interceptores SM-3 como parte del escudo estadounidense, que serán instalados en una base aérea del país.

Tras la decisión de Washington de continuar la carrera armamentística e instalar su sistema antimisiles en Europa, Rusia activó sus sistemas de misiles de corto alcance Iskander en la zona de su enclave occidental, Kaliningrado. Pero, el problema que se plantea es la falta de una legislación internacional sobre la extensión vertical de la

soberanía del espacio aéreo, aunque se proponen rangos que oscilan hasta los 30. La Federación Aeronáutica Internacional ha establecido la línea de Karmán con una altitud de 100 km, como el límite entre la atmósfera y el espacio exterior. No obstante Estados Unidos considera que cualquier persona que vuele por encima de los 50 km se puede considerar astronauta. En resumen no hay acuerdo sobre el límite vertical y se tiene constancia de que los transbordadores espaciales vuelan sobre el espacio aéreo de Canadá a una altura de 80 km sin pedir ningún tipo de permiso previo. El dominio y control de los espacios siderales en los que la atracción terrestre no existe y el rumbo lo dan los mecanismos propulsores que tenga la nave para llegar a su destino, es un tema pendiente de gran importancia geopolítica en un mundo en expansión no sólo horizontal sino vertical.

La capital

Otro de los elementos constitutivos del Estado, junto al ya estudiado territorio, es la capital, cerebro y centro neurálgico del mismo, que dirige la política nacional e internacional. La capital de un Estado se constituye como el cerebro y el núcleo vital del mismo. Por ejemplo, antes de la unificación de España por los Reyes Católicos la capital de la Corona de Aragón era Barcelona. En la Corona de Castilla la ciudad de Burgos era *capot castellar*, pero esa dignidad sólo le servía para hablar primero en las Cortes. Valladolid puede considerarse capital judicial, por la existencia en ella de la Real Audiencia y Chancillería, institución única hasta la conquista de Granada, donde se fundó otra con competencias al sur del Tajo. Con el rey Carlos I Toledo se convirtió en ciudad imperial.

Felipe II decidió instalar la corte en Madrid en 1561 por su posición central en el Reino de Castilla y en la Península, su abundancia de agua, salubridad, clima benigno y el estar rodeada de abundantes bosques con caza. Además, otro factor fue la escasa implantación en la villa de los poderes nobiliario y eclesiástico, no había obispado, y los nobles más cercanos con poder territorial era la familia Mendoza de Guadalajara y Manzanares. Por último la existencia del Alcázar de Madrid, una importante fortaleza de control real y una de las mayores de Castilla, junto a un espacio vegetal como era la Casa de Campo facilitaron esta elección. A la muerte de Felipe II el nuevo rey Felipe III, traslada temporalmente la Corte a Valladolid, entre 1601 y 1606.

Alejada del mar y de ríos navegables, la situación de la ciudad de Madrid no deja de constituir una anomalía entre las capitales de la época, que dificultó enormemente su desarrollo. Por otro lado, lo cierto es que las supuestas ventajas que la situación central otorga a Madrid no se hubieran podido materializar sin una serie de decisiones de tipo político como el establecimiento de la red de carreteras y ferrocarriles. Desde ese momento se constituyó como centro político, iniciándose un proceso de concentración en torno a la capital que se consolidó con el desarrollo de la red ferroviaria.

Otra posibilidad hubiese sido instalar la capital en Lisboa ya que Portugal estuvo unida a España entre 1580 y 1640, año en que la política centralizadora del Conde Duque de Olivares supuso la primera crisis constitucional de la Monarquía Hispánica y la separación definitiva de Portugal. Se hubiese constituido el reino de España y Portugal gran núcleo europeo con proyección hacia América, África y Asia. En la actualidad con la organización autonómica del Estado y la desviación de sus funciones en otras ciudades, capitales de las Comunidades Autónomas, se plantea el problema de la capitalidad de España, que, no obstante, sigue siendo Madrid.

Actualmente se han ubicado nuevas capitales abandonándose las antiguas, como es el caso de Brasilia, que inició su construcción en 1956 en el interior del país con el fin de potenciarlo. Su principal arquitecto fue Oscar Niemeyer sobre planos de Lucio Costa, en 1960, se convirtió oficialmente en la capital de Brasil. Junto con Putrajaya, capital administrativa de Malasia y Naypyidaw, capital de Birmania es una de las ciudades capitales de más reciente construcción en el mundo.

Las rutas

Las rutas del organismo social, desde una perspectiva geopolítica son de dos tipos: red nerviosa, que transmite oral, escrita y visual el pensamiento; y red sanguínea, constituida por la red de comunicaciones y que es sustento del comercio. Por ejemplo, la transmisión oral fue practicada en la ciudad de Madrid en los llamados mentideros. En el número uno de la Puerta del Sol, Casa de Cordero, se encuentra una placa que nos recuerda que en este sitio se ubicaba el “Mentidero de San Felipe”. Dicho mentidero estaba en una plataforma que destacaba a modo de una lonja, debajo de la cual había pequeñas tiendas. En dicha lonja se reunían las personas, en la época en que no existían los periódicos, para intercambiar las noticias tanto orales, documentales o manuscritas. Su cercanía a la casa de Postas, donde llegaban las diligencias, facilitaba esta función.

Por la cantidad de noticias falsas que allí circulaban se le llamó Mentidero de San Felipe. Según el escritor Vélez de Guevara era el mentidero de los soldados de donde salían primero las noticias que los sucesos. En Madrid había otros dos mentideros, el de las Losas de Palacio, junto al antiguo Alcázar, y el mentidero de los Representantes, donde se reunían las personas dedicadas al teatro en el barrio de las letras.

Pero la transmisión más importante escrita del pensamiento se realiza a través de los libros y de los medios de comunicación. Ya durante la Alemania nacionalsocialista el empleo de la radio fue importante para difundir su pensamiento. Los medios de comunicación españoles y mundiales (prensa, TV, internet) son, la mayor parte de las veces, como apunta Reig (2011), instrumentos no sólo del mundo político sino del económico. Todos los sectores productivos de relevancia quieren invertir en las empresas de comunicación que ya no son tales sino elementos de un sistema, el mercado. En España se da una fuerte concentración de empresas como PRISA, MEDIAPRO (enfrentadas dentro el mundo político del PSOE), Unión Editorial, Vocento, Planeta, Grupo Godó, etc. Muchas veces por sus propios intereses provocan una desinformación que ha sido denunciada desde muchos sectores, quizá la mejor aportación es un trabajo de Serrano (2007) titulado *La Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*.

Además de las redes nerviosas están las sanguíneas, comercio, transportes, que tiene su base en las rutas naturales y en la política de construcción de carreteras y ferrocarriles. En las rutas naturales en España predominan las comunicaciones norte-sur, presentando ligeras desviaciones, en ellas son muy importantes los puertos de montaña, auténticas llaves de dominio militar. Las rutas en el sentido de los paralelos son escasas y fragmentarias, por la presencia de cordilleras que la atraviesan y la dividen. Para comunicarse con el centro peninsular, los bordes marítimos oriental y occidental han de buscar accesos secundarios (brechas de los ríos Jalón, Sil, Mérida y Almansa), lo que determina una concentración radial de rutas. Este hecho intervendrá en el establecimiento de una red radial de comunicaciones.

Sobre estas bases se practica una política de planificación de las comunicaciones. En España, por la situación de la capital ha sido hasta el advenimiento de la democracia parlamentaria, ha sido de tipo centrípeto, de Madrid salen las principales vías de comunicación, aunque se están desarrollando corredores periféricos como el del Mediterráneo. En Estados descentralizados las rutas son paralelas como es el caso de Estados Unidos.

Las fronteras

Desde una perspectiva orgánica del Estado el último componente del mismo son las fronteras, límites que marcan su espacio vital, que se convierten algunas veces en campo de confrontación como ocurre con los seres vivos cuyas orlas fronterizas constituyen campos de lucha fijados por la naturaleza. Se trata de mecanismos complejos económicos, aduaneros, culturales y estratégicos que concentran los recursos defensivos del Estado. En este sentido, Ratzel afirmaba que son las zonas en que los pueblos se combaten con gran furor y donde el Estado acumula sus elementos de fuerza para hacer frente a la presión militar o económica de otros Estados. En la antigüedad, las zonas fronterizas consistían en espacios desérticos como las fronteras de Egipto y Asiria. Cuando Roma emprendió la conquista de los pueblos latinos destruyó ciudades y taló campos para crear un área desértica fronteriza. Posteriormente la frontera se constituyó en una línea basada en criterios físicos o artificiales.

Hay que distinguir diferentes tipos de fronteras: naturales, artificiales, coloniales activas o de tensión y muertas. Aplicando esta clasificación a España, la frontera con Francia constituida por los Pirineos muestra la función disgregadora de la montaña, coincidiendo la misma con la línea de los más altos vértices. Con la sola excepción de las extremidades, únicas que con pasos practicables, han originado zonas de interferencias y expansión política y cultural. Cuando España, antes de la Paz de los Pirineos, poseía, más allá de la montaña, el Rosellón y la Cerdaña, los Pirineos orientales constituían una sólida frontera natural. La frontera con Portugal se ha trazado en sus dos terceras partes sobre corrientes fluviales (parte de los ríos Miño, Duero Tajo y Guadiana), el resto discurre en gran parte por una de las zonas menos poblada de la Península Ibérica.

En los países coloniales las fronteras están trazadas, muchas veces, siguiendo la red de meridianos y paralelos, éstos se utilizan como líneas de delimitación, estas son las fronteras llamadas astronómicas. Un ejemplo muy claro fue las del Sahara español hasta su abandono en 1975.

Además las fronteras puede ser de tensión que reflejan un tenso conflicto entre Estados contiguos. Si la tensión no ha terminado aún, son fronteras activas; pero si esta tensión pertenece al pasado, sin continuidad en el presente, la frontera no es activa, sino muerta. Típica frontera de tensión fue la franco-española que dejó de serlo desde la

instalación de los Borbones en el trono de España. La frontera hispanoportuguesa, dada las relaciones de amistad existentes entre los dos países, es también una frontera inactiva o muerta.

Con la creación de la Unión Europea las fronteras nacionales se han diluido, apareciendo otras que hacen de Europa una isla de relativa riqueza a la que aspiran a entrar emigrantes de países subdesarrollados. Para evitar esto se han trazado líneas, que constituyen una especie de frontera, de difícil penetración. Por ejemplo, el espacio aéreo Schengen, que en un sentido constituye uno de los pasos más importantes en la integración europea, en otro supone una férrea frontera frente a la inmigración ilegal. El acuerdo, firmado en 1985 y en vigor desde 1995, tiene como objetivo armonizar los controles fronterizos externo. Al mismo se han adherido la mayoría de los Estados miembros de la UE. Para penetrar en este espacio hay que acreditar la posesión de 150 euros al día, tener un pasaje de ida y vuelta, y estar un máximo de tres meses.

Debido a la crisis económica en Europa, Francia en abril de 2011, planteó la posibilidad de suspender temporalmente el acuerdo de Schengen, por considerar que se muestra deficiente ante la afluencia de inmigrantes llegados a Europa a través de Italia, procedentes en su mayoría de Túnez y de Libia. Se llegó a cancelar el 17 de abril durante varias horas la entrada en su territorio de trenes provenientes de Italia a través de la localidad fronteriza de Mentone, con el fin de frenar la entrada de inmigrantes. Actualmente a finales de abril de 2012 Alemania y Francia han denunciado este acuerdo para frenar la inmigración ilegal.

Respecto a las políticas de fronteras se dan dos posturas relacionadas con la situación económica. Cuando hay crisis y la inmigración es muy fuerte se frenan y filtran los flujos migratorios provenientes del sur. En cambio, cuando es necesaria una mano de obra barata para el desarrollo económico, disminuyen los requisitos de ingreso en para la población procedente de los países menos desarrollado.

Paradójicamente, los inmigrantes de los países del sur, en su afán por ingresar en los países más desarrollado penetran por zonas porosas de difícil acceso: región marítima entre Europa y África subsahariana; regiones desérticas de la frontera entre México y Estados Unidos. O bien al cruzar por países inseguros, producto de la guerra de baja intensidad que el gobierno, llámese mexicano, ejecuta contra la población civil para aterrorizarla, desmovilizarla y controlarla, al utilizar como cortina de humo el combate contra el narcotráfico. Esta situación, las últimas administraciones federales

estadounidenses la han utilizado geopolíticamente para proyectar su frontera "sur" hasta los límites de Nicaragua con Costa Rica en el año 2012 bajo el argumento de ser un asunto de Seguridad Nacional.

GEOPOLÍTICA CLÁSICA: La expansión geopolítica

Estudiada la estructura o anatomía geopolítica del Estado, habiendo tomado en la mayoría de los casos a España, unida irremediamente con Portugal, como ejemplo se va a pasar a analizar una de sus funciones fisiológicas: su crecimiento o expansión geopolítica. Darwin en su obra *El origen de las especies por vía de selección natural o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida* establece que la lucha por la existencia es condición de progreso; sólo las especies mejor dotadas sobreviven a la larga, y esta selección progresiva es la que ha conducido, a través del tiempo, a la primacía de los mamíferos sobre los demás animales y a la primacía del hombre sobre los restantes mamíferos, todo ello a través de una evolución ininterrumpida. Estos planteamientos fueron recogidos por la burguesía emergente europea del momento que dio lugar a un capitalismo industrial, necesitado de materias primas y fuentes de energía. El geógrafo alemán Ratzel aplicó estas ideas al Estado, estableciendo siete leyes de su crecimiento. Para este geógrafo la tendencia a ocupar espacios cada vez mayores está en la esencia del mismo progreso, por lo que los pueblos vencidos, al perder espacio conocen la decadencia. Los pueblos que amplían su espacio son evolucionados, pueblos de *Kultur*, cuyo espacio vital, *lebensraum*, debido a su crecimiento ha quedado disminuido para realizar su función histórica.

Concebido el Estado como organismo, hay que tener en cuenta su situación geofísica, que es la posición favorable o adversa con respecto a las líneas principales de comunicación en una época histórica determinada. Una buena situación geofísica representará poder propio o ambiciones extranjeras, pero siempre desenvolvimiento económico y categoría universal; una situación geofísica defectuosa lleva consigo decadencia y peligro de muerte. Por ejemplo, la situación de la península ibérica es excelente geofísicamente hablando. Según Vicens Vives, ocupa el centro de una cruz cuyas aspas están formadas por dos corrientes geofísicas de comunicación de valor mundial: una es la corriente euroafricana, orientada de Norte a Sur, que comunica Europa con África, con ramales que van al Sudán, Sahara y Egipto. Otra es la mediterránea, orientada de Este a Oeste, que recoge las corrientes del mundo oriental. Además muy

cerca de la fachada atlántica de la Península transcurre un tercer sistema de líneas geopolíticas, que se orienta en tres direcciones: Norte atlántica, Centro atlántica y Sur atlántica o sea hacia América y África del Sur.

Esta situación explica la importancia estratégica de su posición geográfica, pues domina las comunicaciones entre Europa occidental, y África Menor y las del Atlántico al Mediterráneo, por esta razón ha sido un área geopolítica muy importante que han querido controlar las grandes potencias, tal como analizaremos más adelante.

Un ejemplo de expansión geopolítica: España

Históricamente España ha tenido dos tendencias geopolíticas: una hacia Europa en su doble vertiente mediterránea, heredada de la Corona de Aragón, y continental más propia de Castilla. La otra tendencia ha sido la atlántica, compartida con Portugal.

Una de las líneas geopolíticas históricas de la proyección española se dio hacia el Mediterráneo occidental, cerrado por dos estrechos el de Gibraltar y el de Sicilia, fue eminentemente política y militar y se plasmó en las posesiones españolas en Italia. España ejerció su papel mediterráneo a través del núcleo hispano-levantino, que comprende básicamente Cataluña y el País Valenciano. En el mediterráneo occidental, cerrado por el estrecho de Gibraltar y por el núcleo de Sicilia, se desarrollaron cuatro centros geopolíticos: Provenzal, Veneciano, Romano, y Tunecino. La medida de la prepotencia de uno de estos núcleos sobre los demás, la ha dado siempre la diagonal Cataluña, Baleares, Cerdeña, Sicilia, y de las barreras de los estrechos de Gibraltar y Sicilia.

Por tanto, el Mediterráneo occidental fue la zona óptima de expansión hispana, en cambio en el Mediterráneo oriental la penetración fue de tipo económico y comercial: líneas de navegación hacia el Adriático o hacia Alejandría, costa de Siria y Asia menor para alcanzar las rutas terrestre y marítimas del comercio con el Extremo Oriente. No obstante, hubo algunos fenómenos de penetración política como la expedición a Albania, los ducados de Atenas y Neopatria en los que los almogávares de la Gran Compañía Catalana establecieron enclaves dentro del Imperio Bizantino en el siglo XIII. Castilla, siguiendo la política de los glacies defensivos, se estableció en el Norte de África.

La otra línea de expansión geopolítica de España es hacia el resto de Europa, basada en la política matrimonial de los Reyes Católicos que dio como resultado grandes

posesiones en Europa, que paulatinamente se perdieron después de la Guerra de los Treinta Años (Tratado de Westfalia, 1648) y de la Guerra de Sucesión a la Corona Española (siglo XVIII, Tratado de Utrecht, 1712).

En otro sentido, la fachada occidental de la península, y especialmente las cuencas bajas del Duero-Tajo y del Guadiana-Guadalquivir, constituyeron la bases de irradiación atlántica de los pueblos peninsulares hacia el Océano Atlántico se explica por dos factores. En primer lugar por la situación del grupo de islas euro-africana (Azores, Madera, Canarias, Cabo Verde), puntos de referencia de los esfuerzos hispano-portugueses en la navegación atlántica. En segundo lugar la existencia de los alisios procedentes del flanco Sur del anticiclón de las Azores que provoca unos vientos hacia el oeste, que fueron aprovechados por carabelas. La combinación de estos dos hechos explican las directrices transatlánticas peninsulares y el predominio en ellas de las tendencias que llevan al centro y sur de América o a la costa meridional de África respecto a la corriente euro-norteamericana. Esta última línea de actuación fue poco frecuentada por los españoles y portugueses, esto aclara el retraso de la actividad colonizadora en América del Norte, y que fueran otras naciones (Francia e Inglaterra) quienes la llevaran a cabo.

Así, pues, tenemos como líneas vertebrales de la tendencia americana las rutas Canarias-Antillas y Canarias-Cabo Verde-Brasil-Río de la Plata. La tendencia frontal hacia la costa opuesta, clásica en los estudios geopolíticos, experimenta en el caso que presentamos una notable desviación, como resultado de los dos factores citados.

La penetración de España y Portugal en la América Atlántica se realiza partiendo de los núcleos de las Antillas hacia México y el sur del río Misisipi, el istmo centroamericano, Perú y Chile; del Brasil (Río y Sao Paulo) y del Plata. Posteriormente se dio el viaje de circunvalación a la Tierra, atravesando el estrecho de Magallanes. En cuanto a la costa occidental y meridional de África, las tendencias que arrancan de Cabo Verde se dividen en dos ramas: una, costera, corresponde a los primeros descubrimientos; la otra está reflejada en los grandes viajes al Índico. De esta forma se llega a lo que Vicens Vives denomina la expansión ecuménica forjada por españoles y portugueses, que amplían en medio siglo el Ecúmene a límites insospechados. Esta expansión se realiza por rutas del mar, con una diferencia esencial, Portugal crea su imperio a base del dominio de las rutas que controlan el comercio del lejano Oriente: el Cabo, Mozambique, Socotora, Ormuz, Ceilán, Malaca. Es un imperio litoral, apoyado en

bases económicas y estratégicas muy importantes. En cambio, España profundiza en el continente americano.

España entra en declive durante el siglo XVII, y en la primera mitad del siglo XIX pierde la mayor parte de sus posesiones americanas, en 1898 Cuba y Filipinas. Desde entonces la influencia española es de tipo cultural basada en el concepto de Hispanidad, pero esta influencia fue desbordada por otra, que constituye un gran protectorado, la estadounidense.

Las bases ideológicas de la expansión geopolítica a partir el capitalismo industrial

Cómo se indicó en la introducción la transferencia de conceptos biológicos a la sociología y política potenció las ideas de competencia y triunfo de los más aptos, que fueron utilizados por el capitalismo de tipo industrial con unos movimientos expansivos en búsqueda de materias primas y fuentes de energía, creándose grandes espacios geoeconómicos, que entraron en litigio en las dos guerras mundiales, sin olvidar el anterior reparto de África.

La visión orgánica de la sociedad y el Estado desembocó en el auge de la geopolítica, que fue instrumentalizada por el nacionalsocialismo alemán, teniendo gran auge hasta 1945, fecha en que decayó. En la geopolítica alemana se podían distinguir dos tendencias: una de tipo puro y duro, y restringida a las normas fijadas por Kjellen y representada por Richard Hennig de la Universidad de Düsseldorf, y otra de sentido y extensión más vastos, que dirigió el general Karl Haushofer.

Para Hennig la geopolítica ha de mantenerse en la trayectoria señalada por Kjellén cuando la definió como el estudio de la intervención de los factores geográficos en los acontecimientos políticos de la vida de los pueblos y de los Estados. Recogía la opinión de Lautensach que en su artículo *Wesen und Methode der Geopolitik* (1925) aseguraba que la actitud mental del geopolítico era "dinámica", mientras que la del geógrafo político era estática. Hennig añadía que la geografía política era como una instantánea fotográfica del momento temporal en una circunstancia espacial determinada; mientras que la geopolítica era la "cinta cinematográfica" del mismo proceso general.

La segunda escuela geopolítica estaba representada por el general Karl Haushofer (1869-1946), fue presentado durante la Segunda Guerra Mundial como la eminencia gris de Hitler o el "jefe del espionaje mundial nazi". Realmente jamás existió identidad de

pareceres entre la doctrina de Haushofer y Hitler, incluso fue perseguido y estuvo en la cárcel en los últimos años hitlerianos. Se suicidó junto con su esposa en 1946. Ambos intentaban un resurgimiento de Alemania pero por diferentes caminos: Hitler mediante un misticismo racial, popular y totalitario, y Haushofer dando a la geopolítica la finalidad mística de cimentar en cada alemán al amor al suelo y a la patria. Para él la geopolítica era la ciencia de la sangre y el suelo, en este mismo orden de precedencia, en cuyas consideraciones, generales y siempre dinámicas, sobre el desenvolvimiento de la unidades y de los espacios geopolíticos no sólo intervienen factores geográficos, sino además la estructura racial, la densidad de la población, la economía privada y el comercio y las comunicaciones internacionales; en resumen, la escala completa de las ciencias del hombre como base del edificio general geopolítico. Por tanto, según dicho autor, enseña cómo ha de crecer el Estado-pueblo ideal hasta lograr su espacio vital máximo, y como es necesario que se organice para lograr su máximo desarrollo en beneficio propio y, luego, de su cooperación en la cultura de la humanidad.

Estas ideas fueron manipuladas durante la etapa nacionalsocialista por la escuela creada en Múnich-Heidelberg, convirtiéndose en la ciencia oficial del III Reich, inyectando a su cuerpo doctrinal una considerable dosis de racismo, de orientación estratégica internacional. El término más utilizado por la propaganda nazi era el de *lebensraum* o "espacio vital", que para Kurt Vowinckel (1937) el espacio vital como la suma de todas las manifestaciones de vida que se registran en cierto lugar de la superficie terrestre, determinados por los géneros de vida y la forma de su orientación. Cuando la política se apoderó de aquel vocablo para lanzarlo al mundo como catapulta de las reivindicaciones naturales alemanas se entra en el terreno de la propaganda. Desde este momento la geopolítica alemana deja de pertenecer al campo de la ciencia para convertirse en unos engranajes más del mecanismo del Estado nazi, dejando de ser ciencia para convertirse en un instrumento de propaganda de un régimen político. Sus revistas, colecciones editoriales, dejan de pertenecer al campo de la ciencia para integrarse en unos engranajes más del Estado totalitario" (Vicens, 1950).

Después de la Segunda Guerra Mundial la geopolítica sufrió un gran descrédito por la utilización que hizo de ella el nacionalsocialismo y sus aliados, pero es evidente que los factores geográficos junto con otros de diferente cariz intervienen en el desarrollo del Estado y de la nación. La recuperación geopolítica se inició en las últimas décadas del siglo pasado, aunque anteriormente Kozlowski hizo análisis geopolíticos de los nuevos

potenciales en la política mundial. Pero, la geopolítica se orienta no únicamente al dominio de espacios geográficos sino al control de los mismos, llegándose a lo que podríamos llamar geopolítica cibernética, que en algunos casos convive con la clásica. Como indicábamos al principio de este artículo los Estados mayores de los ejércitos han sido sustituidos por instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, y las divisiones militares por las redes y por los servicios de información. Pero este aspecto forma parte de otro artículo.

Bibliografía

AGNEW, John (2005), *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama editorial.

ATLAS GEOPOLÍTICO, *Le Monde diplomatique*, 2009, 2010, 2011, Valencia, ediciones Cybermonde.

BERNARD COHEN, Saúl (1980), *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid, Ediciones Ejército.

BREMER, Juan José (2010), *Tiempos de guerra y paz*, México, Taurus.

CANALES, Gustavo (2005), *Geopolítica, Geoestrategia, Liderazgo y poder*, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada.

DANTÍN CERECEDA, Juan (1942), "Reunión de geógrafos europeos en Würzburgo (Alemania)", *Estudios Geográficos*, nº 7.

DIX, Arthur (1920), *Geografía Política*, Madrid, Editorial Labor.

EL ESTADO DEL MUNDO, *Anuario económico geopolítico mundial, 1991 al 2011*, Madrid, Akal.

GAVIRA, José (1940), "Un plan de clasificación de materias geográficas", *Estudios Geográficos*, nº 1.

_____. (1942), "Una nueva definición de la geopolítica", *Estudios Geográficos*, nº 9.

HERRERO FABREGAT, C. (2002), *La Geografía Militar en España. 1819-1936*, Granada, Grupo Universitario Editorial.

_____. (2009), "La educación para la paz en un mundo geopolítico convulso", *Caminhos da História*, Unimontes, v.14, nº 2.

_____. (2010), Educación para la paz en el mundo geopolítico actual", *Relações Internacionais. Polaridades. Novos/Velhos temas emergentes*, Capes - Universidade Estadual Paulista.

HUNTINGTON, Ellsworth (1942), *Civilización y clima*, Madrid, Revista de Occidente.

LACOSTE, Yves, (1977), *La Geografía, un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama.

_____. (1982), "La Geografía", tomo IV de la *Historia de la Filosofía*, Madrid, Espasa Calpe.

_____. (2009), *Geopolítica. La larga historia del presente*, Madrid, Editorial Síntesis.

MARTÍNEZ VAL, José María (1942), "Sobre el concepto y realidad científica de la Geopolítica", *Estudios Geográficos*, nº 9.

MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando (1940), "Geopolítica o Geografía política su posible contenido", *Estudios Geográficos*, nº 2.

_____. (1945), "Esquema sobre los modeladores de la reciente ciencia geográfica", *Estudios Geográficos*, nº 14

NUÑEZ, Diego (1975), *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Tucur ediciones.

RAMONET, Ignacio (2007), *Le Monde Diplomatique, El Atlas*, Ediciones Cibermonde, Valencia.

SANGUIN, Louis (1981), *Geografía Política*, Barcelona, Oikos-Tau.

SCHLÖGEL, Karl (2007), *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, Madrid, Siruela.

SERRANO, Pascual (2009), *Desinformación. Cómo los medios ocultan al mundo*, Barcelona, Península.

SPENCER, Heribert (1928) *El organismo social*, Madrid, La España moderna.

SZÉKELY, Alberto (1991). *Derecho del mar*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM

TAYLOR, P. J. (1994), *Geografía política*, Madrid, Trama Editorial.

VILLANUEVA LÓPEZ-MORENO, Luis (1926), *Bases para el estudio de la Geografía Militar*, Madrid.

VICENS VIVES, J. (1940), *España Geopolítica del Estado y del Imperio*, Barcelona, Editorial Yunque.

_____. (1950), *Tratado General de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, Barcelona, Vicens Vives.

Recebido em Abril de 2012.

Publicado em Maio de 2012.